

menester disimular sus estravios, en atención á que se descaminan al principio de la carrera. ¡Buen Dios! ¡qué materia copiosa de dolor! ¡y qué sementera de arrepentimientos!

PUNTO SEGUNDO. — Considera que como, hablando en rigor, no tenemos mas que un solo negocio en esta vida, todo el tiempo y todas las edades de la vida se deben emplear en este único importante negocio, que es el de la salvacion. La primera edad es inocente; pues nada nos importa mas que aplicar todos los medios para conservar esta inocencia, de cuya conservacion pende muchas veces nuestra salvacion eterna. La juventud está mas espuesta y es mas peligrosa; ¿pues qué no debemos hacer para preservarnos en ella de las ocasiones, y de tantos peligros tan resbaladizos? No hay edad mas critica, y por consiguiente ninguna en que sea mas necesaria la circunspeccion, la fuga de las ocasiones, la devocion y la frecuencia de sacramentos. Una vez corrompido el tiempo de la juventud, todo el resto de la vida olerá á la misma corrupcion. Ni la edad mas madura está mas á cubierto de las tentaciones. Esta es propiamente la edad de los negocios. ¿Tenemos alguno de mayor consecuencia que el de nuestra salvacion? Y si no trabajamos en él en esta edad, ¿cuál es la que destinamos para adelantarle? La vejez está mas cerca de la muerte; ¡gran razon por cierto para trabajar únicamente en ella en este importantísimo negocio! ¿Pero no es verdad que la vejez es la edad de las costumbres inveteradas? ¿no es verdad que entonces somos regularmente lo que siempre fuimos? Pero al fin si no empleamos en nuestra salvacion estos últimos dias de la vida, ¿cuál será nuestro destino? Sin embargo pocos viejos comienzan á ser devotos cuando viejos. Pues considera cuanto te importa comenzarle á ser en buen hora. En la vejez solo se obra por costumbre.

¡Mas qué, Señor! ¡será posible que no se hizo para vos la edad florida! Llamaránse siervos vuestros los que no temen serviros demasiados años, si lo comienzan á hacer desde su juventud; y los que habiendo dedicado ésta al servicio del mundo, ¿juzgan que os conceden demasiado, si os dan á vos los últimos carcomidos dias de su estragada vida? ¡O Señor! ¡y cuánto dolor tengo de comenzar á serviros tan tarde! Pero al fin comienzo, y en vuestra divina gracia espero no trabajar ya en otra cosa que en el negocio de mi salvacion.

JACULATORIAS. — Señor, ni en el cielo, ni en la tierra deseo otra cosa que á vos, único bien mio. (*Psalm. 72.*)

Esto es hecho, Señor; no quiero se pase ni un solo dia de mi vida, en que no os sirva, guardando exactamente vuestra santa ley. (*Psalm. 118.*)

### PROPOSITOS.

1 Grande error es imaginar que haya en el discurso de nuestra vida cierto tiempo ó cierta edad en que impunemente se pueda omitir el aplicarse seriamente al negocio de la salvacion. Como si Dios hubiera esceptuado algunos dias en que no tuviésemos obligacion á trabajar en este único negocio; como si el Señor no nos hubiera de tomar estrecha cuenta de todos los dias de la vida. Ni uno solo se nos concedió para otro fin; ni uno solo se nos dió de sobra. ¿Pues qué será de aquellas personas que malograron toda su juventud, y acaso las tres partes de su vida, sin hacer en ellas nada por su eterna salvacion? ¿Contando y determinando está el número de nuestros dias? ¿En qué parte del Evangelio se encuentra, que no nos pedirá Dios cuenta de muchos ó de algunos? ¡Y despues nos admirarémus de que sea tan corto el número de los escogidos! Examina bien cuántos dias has perdido, y llora amargamente esta pérdida.

2 Procura emplear tan cristianamente el poco tiempo de vida que te resta, que tengas alguna razon para esperar que Dios tendrá piedad de tí por su infinita misericordia. Trabaja sin cesar en el negocio de tu salvacion; no malogres un instante; no hay que perder tiempo, pues demasiado has perdido. Haz propósito por las mañanas de emplear todo aquel dia en este importante negocio, y renueva el mismo propósito al principio de todas las acciones.

### DIA XX.

#### MARTIROLOGIO.

EL MARTIRIO DE SANTA MARGARITA, virgen, en Antioquia. (*Véase su vida en las de hoy.*)

SAN ELIAS, profeta, en el monte Carmelo. (*Véase su vida en las de hoy.*)

EL TRÁNSITO DE SAN JOSÉ, llamado el Justo, en el mismo dia, á quien propusieron los apóstoles con S. Matias para llenar la vacante en el apostolado que habia dejado Judas el traidor: y aunque la suerte recayó en S. Matias, no dejó él por eso de emplearse en la predicacion del Evangelio, y en el ejercicio de todas las virtudes, padeciendo por



la fe de Jesucristo muchas persecuciones de los judíos, hasta que murió en Judea vencedor de su malicia. Dicese de este Santo que bebió veneno por la fe del Señor sin que le hubiese causado daño alguno.

LOS SANTOS MÁRTIRES SABINO, JULIANO, MAXIMO, MACRÓBIO, CÁSA Y PAULA, CON OTROS DIEZ, en Damasco.

SAN PABLO, diácono y mártir, en Córdoba; el cual predicando constantemente á Jesucristo y reprendiendo á los principes mahometanos porque seguian á Mahoma y por las crueldades que usaban con los cristianos, le dieron muerte martirizándole por mandato de los mismos principes, y alcanzó así el premio del cielo. (*Véase su vida en las de hoy.*)

SANTA WILGEFORTIS (ó SANTA LIBRADA), virgen y mártir, en Portugal; la cual en defensa de la fe católica y de su virginidad, crucificada alcanzó un glorioso triunfo. (*Véase la vida de Sta. Librada en las de hoy.*)

SAN VULMARO, abad, en una aldea de Boloña en Francia; fué varón de gran santidad.

SANTA SEVERA, virgen, en Tréveris.

#### SANTA LIBRADA, VIRGEN Y MÁRTIR.

LA contradicción de noticias esparcidas acerca de Sta. Librada debía haber desaparecido desde que los eruditos PP. Centeno y Fernandez de Rojas se encargaron de adicionar el Año cristiano, publicando sus trabajos en 1818; pues ya entonces habia anunciado los documentos existentes en el archivo de la catedral de Sigüenza su laborioso y recomendable dean el Dr. D. Diego Gonzalez Chantos en su obra impresa en 1806, con el titulo de *Sta. Librada, virgen y mártir, vindicada, etc.*

Con esta guia y el informe que han tomado los editores del Hmo. Obispo de Ibiza, colegial y catedrático que fué en aquel seminario, y el de Canarias que estuvo muchos años canónigo en aquella iglesia, han conseguido restituir la historia de la Santa á su primitivo origen segun la relacion siguiente. (\*)

(\*) Como muchas personas están impregnadas en los errores estampados antes de ahora en la vida de la Santa, estraidos unos de las nuevas lecciones del rezo y otros del supuesto dextro y arcepreste Juan Perez, consideramos oportuno prevenir, para no ofender los escrúpulos de las almas timoratas, en primer lugar, que las antiguas lecciones (nuestro auténtico é irrecusable fundamento) se rezaron en el obispado de Sigüenza desde el siglo XII hasta el XVII, en que se sustituyeron las nuevas, no á causa de haberse examinado y notado algun defecto, sino en virtud del breve de S. Pio V, espedido en 1568, ordenándose en él cesar todos los breviarios de las iglesias particulares que no hubiesen sido aprobados por la santa Sede.

De resultas de esta providencia, obedeciendo humildemente la iglesia

Sta. Librada, una de las mas célebres vírgenes y mártires de la antigüedad, nació en el segundo siglo de nuestro Señor Jesucristo en Balcagia, ciudad situada segun escritos fidedignos en la parte occidental de la Peninsula, aunque despues, por ciertas desgracias que la sobrevinieron, quedó reducida á un pequeño lugar conocido todavia en el siglo XII con el nombre de *Estuciana*, ter-

seguntina la disposicion general del papa, desusó su breviario original y adoptó durante cincuenta y tres años á Sta. Librada, el comun de vírgenes y mártires, hasta que impelido el Cabildo de las reclamaciones del público y de su propia devocion instauró en Roma la solicitud de renovar el rezo propio de la Santa, solicitud tan mal desempeñada que desde entonces principia la ofuscacion de la verdad y el origen de los errores.

Los comisionados para este importante negocio aunque prebendados de Sigüenza residian en Roma, y olvidados sin duda de los documentos archivados en su santa iglesia entablaron las paces el año de 1509, bajo el error perjudicial de haber traído de Italia el obispo D. Simon el cuerpo de la Santa el año de 1300, trasladándola al altar que ocupa ahora, para lo que contribuyó no solo la ignorancia de las lecciones antiguas sino la casualidad de que habiéndose hecho efectivamente por el obispo D. Simon una traslacion memorable del cuerpo de la Santa desde el altar donde estaba antes al de S. Ildefonso en una arca de plata costeada por el mismo señor, juzgó el Cabildo seguntino digno de su gratitud celebrar este suceso con una antifona al *Magnificat* que á la letra dice así (pág. 69.): *Gaudeat civitas Seguntina pro tanti honoris gloria, quia hodie coronatur in caelis B. Liberata cujus sanctissimum Corpus inclutus Simon Episcopus in arca argentea, et optimo loco reposuit.*

El pormenor de estas noticias puede registrarse en el referido libro del dean Chantos, bastando á los editores observar ahora que todo el fundamento de las variantes accidentales (pues en lo sustancial no hay diferencia) entre las lecciones antiguas y nuevas consiste en no haber reconocido los comisionados en Roma el archivo de la Catedral y en haber equivocado el concepto de la antifona del *Magnificat*, bien claro á los que sepan algo de latin.

Con la primera diligencia hubieran averiguado inmediatamente que se conservan entre sus papeles mas notables dos bulas de Inocencio IV, espedidas una en 1243 y otra en 1254, concediendo su Santidad en ambas cuarenta dias de indulgencia á los que visitasen la iglesia en que se veneraba el cuerpo de Sta. Librada. Este testimonio incontróvertible da por tierra con todos los argumentos sacados de los falsos cronicones en que se confiaron los prebendados comisionados en Roma; y en cuanto á la inteligencia del sentido de la antifona antes inserta, les bastaba haber reflexionado que el pretérito *reposuit*, significa repuesto del verbo *pono*, volver á poner, concepto que anuncia claramente haber estado antes en otra parte, segun va referido.



itorio perteneciente al parecer hoy á la diócesis de Coimbra; y así es que el obispo de Sigüenza D. Fadrique de la sangre real de Portugal, bien instruido en la materia, la reconoció siempre por su paisana, profesándola tanta devoción que la erigió sin perdonar gasto ninguno el magnífico altar, que ahora mismo escita la admiración de los viajeros y le esclarece con milagros.

Los padres de la Santa se llamaron Catelio y Calsia, únicos nombres con que se transmiten en la antigua historia, y eran no solo ricos y poderosos sino tambien gozaban cierta autoridad al parecer soberana por aquella comarca sometida luego á los romanos.

La tradicion constante desde tan remotos tiempos, así como nos informa de estos hechos siempre respetados y creídos, nos asegura tambien que cuando dió á luz la mencionada Calsia á la niña Librada nacieron del mismo parto otras ocho infantas; caso verdaderamente pasmoso aun para la misma madre, del que se avergonzó y asustó tanto que mandó á la comadre arrojar al rio todas las niñas á fin de no quedar infame. Conviniendo esta en el primer momento en tan bárbara atrocidad, partió de la ciudad secretamente con ánimo de cumplir el mandato tomando las disposiciones propias para verificarlo; pero la Providencia, que vela especialmente sobre los inocentes niños, mudó su corazon, y la inspiró en favor de las nueve hermanas mejores sentimientos; por lo que desviándose del camino que llevaba se dirigió á un pueblo próximo habitado de muchos cristianos, donde dejó las niñas al cuidado de ciertas mujeres religiosas que se encargaron de criarlas. El Señor que proveyó tan admirablemente á salvar la vida temporal de aquellas tiernas criaturas, quiso tambien que á pocos dias fuesen regeneradas con el agua del Bautismo, para libertarlas de la muerte eterna, recibiendo en el acto los nombres de Genivera, Liberata, Victoria, Eumelia, Germana, Gemma, Marcia, Basilia y Quiteria.

No contentas aquellas piadosas mujeres con una solicitud tan misericordiosa y propiamente maternal, procuraron despues instruir las en los principios de la fe y en el santo temor de Dios, revelándolas, para aumentar su gratitud y amor á Jesucristo, la providencia extraordinaria del modo con que habian venido al mundo y se habian libertado de la crueldad de su madre.

Admiradas las inocentes niñas de los prodigios obrados para iluminarlas con los rayos de la fe y sacarlas del poder de sus padres idolatras, se consagraron esclusivamente al servicio del Señor viviendo en el retiro, la oracion y la mortificacion, y siendo la edificacion de los cristianos.

Así pasaban los dias las virtuosas vírgenes vivificadas del es-

piritu de Dios, cuando se anunció en aquel país un edicto sanguinario del imperio romano, mandando inquirir y prender por todas partes á cuantos profesasen la religion de Jesucristo. Este edicto temible produjo, dice la historia, una alegría extraordinaria en los adoradores de las falsas divinidades, y un pavor melancólico y débil en el mayor número de los cristianos; mas como las nueve admirables hermanas prevenidas con la gracia habian correspondido fervorosamente al llamamiento de Dios sin contagiarse con el mundo, consultándose y animándose entonces mutuamente juzgaron que aquella era la ocasion verdadera de acreditar su amor á Jesucristo; y así léjos de esconderse á la persecucion siguiendo el ejemplo de las almas tímidas, se presentaron voluntariamente á Catelio en la referida ciudad de Balcagia. Todo iba ordenado por la Providencia para el completo triunfo de las inocentes hermanas, pues como estaban instruidas de cuanto habia ocurrido desde su nacimiento, cuando las preguntó Catelio, ¿qué religion profesaban y cual era su origen? contestó Genivera, á lo primero que tenian la dicha de adorar á Jesucristo, y á lo segundo que eran hijas suyas, refiriéndole el pormenor de lo ocurrido en el caso extraordinario de su nacimiento.

Sorprendido Catelio con la noticia y admirado al mismo tiempo de verlas tan hermosas y recatadas, no solo no se manifestó indignado sino que lleno de gozo y satisfaccion las habló benignamente y las ofreció protegerlas y casarlas con personas ricas y distinguidas, con tal que renunciando de los devaneos, decia, en que las habian imbuido, apostatasen de Jesucristo y sacrificáran á los dioses. Librada entonces tomando la palabra llena de piedad y mansedumbre y alabando la grandeza de nuestra santa religion, rogó al padre encarecidamente que mirase bien por su felicidad y en vez de emplear su voz en disuadirlas de su amor á Jesucristo, Señor de cielo y tierra, detestase el culto de los falsos dioses y entrase en el seno de la Iglesia para alcanzar la vida eterna.

Estando en estas contestaciones interrumpió la madre la conversacion, y poniéndose por medio se dirigió á las hijas amorosamente y las exhortó con mas fervor que el padre á dejar la religion, prometiéndolas además de colmarlas de riquezas matrimoniales ventajosos, con tal que sacrificasen á Diana. Mas á pesar del cariñoso interés con que habia hablado á Librada, respondió ésta resueltamente: Madre, nosotras os reconocemos por tal y agradecemos que nos hayais tratado como á hijas; pero sabed que no queremos mas esposo ni adoramos mas Dios que á Jesu-



cristo, por cuya divina Majestad estamos dispuestas á derramar la sangre si fuese necesario.

Irritado Catelio al oír tal confesion y mirando con torvos ojos á Librada: Por Júpiter te juro, la intimó, que si tú y tus hermanas no abandonáis los delirios de los cristianos y sacrificáis á nuestros dioses inmortales, vais á ser entregadas á una muerte atroz.—Tal es nuestro deseo, respondieron todas, morir por Jesucristo.

Viendo Catelio tanta conformidad y fortaleza en unas tiernas vírgenes, mas no desistiendo por eso de su infernal propósito, mudó repentinamente de carácter, é instándolas con el mayor afecto volvió á ofrecerlas su paternal proteccion, riquezas y distinguidas colocaciones; pero viendo infructuosos todos sus conatos y ardides las despidió airadamente, amenazándolas con que ó habian de sacrificar á los dioses al otro día, ó sufrir la pena capital.

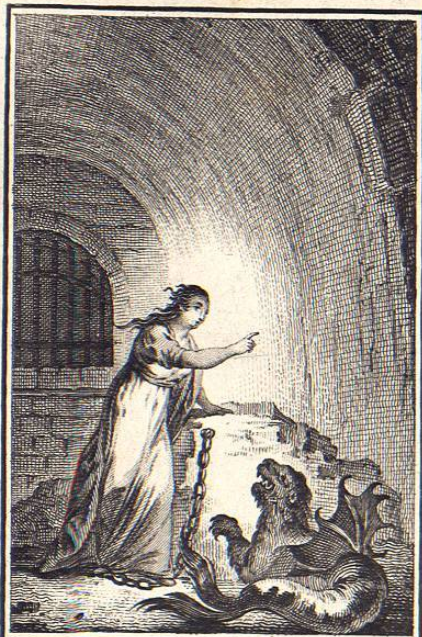
Fuera ya de la vista de su padre las nueve hermanas deliberaron entre sí acerca de su determinacion y se convinieron en marcharse de la ciudad cada una por diferente via, á fin de evitar á su padre el horroroso crimen de matar á sus propias hijas; aunque no lo consiguieron, porque descubiertas al fin por los idólatras furiosos, fueron martirizadas ocho de las hermanas en diferentes lugares.

En cuanto á Sta. Librada se sabe que logró por de pronto sustraerse de las pesquisas de los gentiles, retirándose á un desierto donde vivió en compañía de otros cristianos, manteniéndose con raices y entregada á la penitencia, hasta que habiéndola encontrado los gentiles y no pudiendo vencer su heroica constancia, la hicieron padecer varios martirios, cortándola por último la cabeza; *capitis abscisione martyrrium consummavit.*

Segun la tradicion constante trasmitida á la catedral de Sigüenza con el cuerpo de la Santa, ocurrió su martirio el día 18 de enero, aunque no consta tan puntualmente el año y sí solo que se le ha contado siempre á últimos del siglo II.

El cuerpo de la Santa existe en la catedral de Sigüenza desde su primitiva restauracion en 1082, ignorándose por la incuria de los tiempos, la falta de archivos y de letras en aquellos siglos tan apartados, el modo con que llegó á su templo tan preciosa joya. Consta sí que en la Iglesia de Oviedo se lee en el sumario de las reliquias de aquella cámara santa levantada por Alfonso el Casto, cuatro huesos de la cabeza de Sta. Librada, y se conjetura con razon que los cristianos la fueron trasladando por libertarla del poder de los infieles á los parajes mas seguros y que al fin la depositaron en la Iglesia de Sigüenza. Desde que existe en esta





STA. MARGARITA, V. Y M.



ha ocupado tres lugares: el primero en un altar cuyo sitio no está bien determinado: el segundo en el de S. Ildefonso al cual le trasladó el obispo D. Simon; y el tercero al que ahora tiene desde el año de 1537, siendo de advertir que en la visita que se hizo al practicar esta última traslación, acordaron dejar fuera las cabezas de la Santa y S. Sacerdote, reservándolas en la capilla que llaman de las reliquias. Conviene referir esta circunstancia para ilustrar su historia y la mejor inteligencia de la profanación ocurrida en julio de 1809, en uno de cuyos primeros días, habiendo penetrado las tropas francesas en el templo catedral descubrieron ambas preciosas cabezas, y apoderándose de los adornos de plata en que se custodiaban, arrojaron las reliquias por el suelo, las que recogidas despues por el Ilmo. Cabildo, previas todas las diligencias necesarias, continuan venerándose con la misma piedad que antes.

#### SANTA MARGARITA, VÍRGEN Y MÁRTIR.

**N**ACIÓ Sta. Margarita, ó Sta. Marina (como la llaman los griegos) en Antioquia de Pisidia, de padres distinguidos por su calidad, pero idólatras. Perdió á su madre estando aun en la cuna, y su padre Edesio, uno de los sacerdotes mas autorizados entre los gentiles, la dió á criar á una aldeana de aquellas cercanías, que era cristiana, y se aprovechó admirablemente de la ocasion que la presentaba la divina Providencia para salvar á aquella dichosa niña. Efectivamente, luego que los años la hicieron capaz de enseñanza, se dedicó la piadosa ama á imbuirla bien en los principios y en las verdades de la religion cristiana. Halló en la niña tan bellas disposiciones, un genio tan admirable, una capacidad tan viva y tan despejada, una inclinacion tan natural á la virtud, y una docilidad tan manejable, que parecia haberse anticipado la piedad á la razon. Era todo su gusto instruirse en las verdades de la fe, y todo su anhelo que la llevasen adonde se juntaban secretamente los fieles. Por las preguntas que hacia de cuando en cuando á su querida ama se dejaban conocer las particulares bendiciones con que el Señor la habia prevenido, disponiéndola para que fuese con el tiempo una de las mas ilustres heroínas cristianas.

Luego que tuvo suficiente discernimiento para determinarse, no solo pidió y recibió el santo bautismo, sino que desde entonces se obligó con solemne promesa á no admitir otro esposo que á Jesucristo, repitiendo cien veces al dia, que toda su ambicion,